

«Toda tierra no sometida al islam está amenazada»

ENTREVISTA

Rémi Brague
Historiador y filósofo

► Referente en la cultura musulmana, asegura que lo esencial para responder al terror islamista es «aplicar rigurosamente las leyes en vigor»

JUAN PEDRO QUIÑONERO
CORRESPONSAL
EN PARÍS



Académico, historiador, pensador, especialista reputado en filosofía medieval (musulmana, judía, cristiana), catedrático emérito en París y Múnich, lector privilegiado de Martin Heidegger y Léo Strauss, Rémi Brague (París, 1947) es una autoridad internacional en la cultura musulmana de todos los tiempos. Su experiencia confiere a su obra una dimensión continental, confirmada por una veintena larga de libros indispensables para comprender las raíces de la amenaza de la gangrena islamista sobre Francia y Europa.

—Usted ha escrito que «guste o no guste, Francia es atacada por los islamistas en tanto que nación cristiana». Pero, en el fondo, ¿no se trata de una amenaza contra toda Europa?

—Por supuesto. Toda tierra no sometida al islam está amenazada. Seré más radical que usted: no solo Europa está amenazada, sino el conjunto del mundo no musulmán. E incluso en países sometidos al islam desde hace siglos, siempre encontrará barbudos que expliquen que la sociedad aún no está suficientemente islamizada. Francia es percibida por activistas musulmanes como un «vientre fofo» de Europa. De entrada, por la presencia de gran cantidad de hombres y mujeres de países musulmanes. Todos no son violentos ¡ni mucho menos! Pero constituyen un vivero de gentes susceptibles de radicalizarse, bombardeados por una propaganda que intenta hacerles creer que están en tierra enemiga. Se les dice que «los franceses son racistas». Antes de venir para ser atendido en un hospital francés, el presidente argelino, Abdelaziz Buteflika, declaró hace años que Francia solo había hecho el mal en Argelia. Por otra parte, muchos musulmanes en Francia provienen de países donde la descolonización fue muy dolorosa, como Argelia. Hay un resentimiento comprensible en los descendientes de los antiguos colonizados, y de culpa en los antiguos colonizadores, cuya mala conciencia los paraliza.

—¿Teme el agravamiento del problema islamista en Francia y Europa?

—No soy vidente, pero me parece probable una agravación. Todas las causas seguirán estando ahí. El asesinato de Niza llegó a Francia en tanto que «refugiado». Al igual que los padres del asesinato de Conflans-Sainte-Honorine. Hace años el Estado Islámico se jactaba de aprovechar las olas de inmigrantes para introducir a sus guerreros en Europa. Nosotros sonreímos antes tal baladronada. Quizá debimos tomarla en serio.

—El presidente Macron proyecta una ley contra el «separatismo» cultural, religioso, musulmán, pero no nombra la verdadera amenaza: el yihadismo...

—No estoy de acuerdo. Yihadismo no es la manera adecuada de nombrar la verdadera amenaza. Ese es el aspecto «ruidoso» y espectacular de un plan mucho más vasto: el proyecto del islam, en sus orígenes..., conquistar el mundo para imponer su ley, que su Dios dictó a su profeta en el Corán. Puede realizarse por medios militares, pero no necesariamente. Una infiltración discreta, paciente, metódica, como la de los Hermanos Musulmanes, es, sin duda, mucho más eficaz a largo plazo. Macron ha tenido el mérito de nombrar el islam radical, evitando palabras vagas como «fanatismo», «terrorismo», «fundamentalismo» y otros horrores.

—En el islam medieval, la secta chii de los «Asesinos» defendía y practicaba el asesinato político. ¿Es un antecedente del terrorismo actual?

—Sí y no. Los asesinatos en nombre de la secta de los «Asesinos», ismaelitas extremistas, estaban definidos como objetivos: se mataba a los adversarios. Los terroristas de hoy quieren matar a todo el mundo, al mayor número posible de hombres y mujeres. Entre las víctimas del camionero de Niza en 2016 había musulmanes. También era mu-



Francia, el «vientre fofo» de Europa
«No son violentos todos los procedentes de países musulmanes, pero suponen un vivero de gentes susceptibles de radicalizarse»

Medidas policiales
«Habría que expulsar a los predicadores del odio, disolver sus asociaciones y cerrar sus mezquitas y sus cuentas de Facebook»



Rémi Brague

ABC

sulmán el policía asesinado en 2015 en la matanza de «Charlie Hebdo». Hay, sin embargo, un punto en común que no ha cambiado: aterrorizar, demostrar que se es capaz de todo, para que la gente se calle y se pliegue a su voluntad.

—Algunas autoridades musulmanas denuncian el yihadismo criminal. También ellos son amenazados. ¿Es una «guerra civil» entre musulmanes?

—Honor a esos hombres valientes. A condición de que sean sinceros... Una guerra entre musulmanes no tiene nada de original. Las primeras comenzaron justo tras la muerte de Mahoma. Algunas tribus deseaban guardar el monoteísmo, sin pagar impuestos a la autoridad religioso-política. Abu Bakr, el primer califa, los aplastó militarmente. Tres de sus sucesores murieron asesinados. Desde entonces, las guerras entre hermanos musulmanes se han

sucedido. Ese conflicto solo opone a los musulmanes pacientes e impacientes: dos métodos para islamizar la sociedad, violenta o pacífica.

—El asesinato de Niza nació en Sfax, ciudad tunecina hermanada con Grenoble, lo que no impidió una barbarie criminal. ¿Qué hacer?

—La hermandad entre dos ciudades, con frecuencia, es un gesto que afecta a poca gente más allá de las autoridades, contentas de tener billetes de avión para hacer turismo en la ciudad hermana. Debe actuarse a otros niveles, como la escuela o los medios.

—Ante la gravedad ensangrentada de la actualidad, ¿qué hacer para defenderse y combatir la locura islamista?

—No haré el ridículo dando lecciones a nuestros gobernantes. Conocen mejor que yo la complejidad de la crisis. Lo esencial es aplicar rigurosamente las leyes en vigor. A continuación, medidas policiales muy sencillas, ¡ojo, no fáciles! Expulsar a los predicadores del odio, disolver sus asociaciones, cerrar las mezquitas donde predicán y sus cuentas en Facebook. A medio plazo, responder a los embusteros que dicen que «todo esto no tiene nada que ver con el islam», «hacen el juego de la extrema derecha». A largo, controlar la inmigración irregular. Todo eso supondría el comportamiento del Estado convencido de su legitimidad.